

F. VÁZQUEZ GARCÍA (2009), *La Filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica [1963-1990]*, Madrid, Abada Editores, 438 pp.

El profesor Francisco Vázquez García, catedrático de Filosofía en la Universidad de Cádiz, ha escrito una obra que pretende esclarecer la trayectoria de la filosofía académica española desde la época del Concilio Vaticano II hasta 1990. Su aproximación es sociológica, pues él es un seguidor de las teorías de Bourdieu e intenta aplicar su método para análisis de los grupos de poder y de saber en la filosofía durante casi treinta años.

En las primeras páginas del libro Vázquez explica cuál es la terminología y las unidades de análisis que toma y que, con gran coherencia, sigue durante todo el libro. Creo que el compromiso intelectual con Bourdieu es lo que obliga al autor a seguir su método, ya que si hubiese encarrilado la explicación a través de una narratividad más clásica, el resultado no hubiese sido mucho mejor. En todo caso, los conceptos de nódulo, habitus, redes, polos, formas simbólicas... ayudan al lector a organizar mejor los datos que el autor suministra.

El libro está dividido en seis capítulos que narran la historia que transcurre desde una España clerical y dominada por ideas de un catolicismo omnipresente, pero menos homogéneo de lo que se pudiera pensar, hasta dar un giro definitivo de la mano del PSOE en los años ochenta.

El nódulo principal del Régimen estaba dominado por el Opus Dei y, frente a él, se consolidó otro, capitaneado por Sergio Rábade. Ambos se caracterizaban por cultivar la filosofía teórica, si bien el grupo de Rábade se abrió a los problemas de la Modernidad, cultivando lo que el autor llama «la vía regia» de la filosofía alemana. Hoy por hoy, estos autores constituyen una parte fundamental del

área de conocimiento «Filosofía», que aglutina a los profesores de Filosofía teórica y de Historia de la Filosofía.

Rábade se apoyó en Montero y Garrido, ambos profesores en Valencia. Garrido y Gustavo Bueno crearon pequeños nódulos heterodoxos de los que surgieron importantes pensadores. Todos estos representaban el grueso de la Filosofía teórica, aunque el nódulo de Garrido viró desde una lógica relativamente tradicional hasta la Filosofía de la ciencia. El grupo de Rábade representaba la continuidad, bajo otros ropajes, de la filosofía teórica y de la historia de la filosofía clásica, que cristalizó también en manuales de BUP y COU. Fueron, en suma, los herederos del caudal filosófico generado hasta el momento.

Frente a ellos se aglutinaban los pretendientes, casi todos bajo la omnimoda protección de Aranguren. Algunos de ellos eran orteguianos o amigos de los orteguianos exiliados que, refugiados en Facultades «secundarias» (Económicas, Derecho, Escuela de Arquitectura), esperaban su hora. Bajo la influencia de los orteguianos católicos y de los krausistas crecieron figuras como José Luis Abellán o Elías Díaz, piezas importantes para la reconfiguración intelectual española en el momento del cambio.

Explica Vázquez que Aranguren fue más el estandarte que el autor material del nódulo alternativo, aunque las facetas de el pensador abulense dieron lugar a tres polos distintos (el religioso, el científico y el artístico), que enriquecieron notablemente su campo de influencia. En el religioso abundaban los jesuitas y ex-jesuitas reciclados por el Concilio, en el núcleo del segundo se fue consolidando Javier Muguerza, mientras que el tercero

—algo más indirecto— contaba con la colaboración estrecha de Valverde, Carlos París y Rubert de Ventós quienes, a su vez, facilitaron la aparición de figuras como Eugenio Trias, Savater, Argullol...

Un último nódulo era el de Sacristán, que contó con la colaboración de Lledó. Fue un grupo inicialmente barcelonés, que se extendió a Madrid cuando Jacobo Muñoz regresó a la capital. El nódulo de Sacristán, a diferencia de los tres polos del nódulo de Aranguren, se ha mantenido siempre como grupo alternativo y, en general, alejado de las áreas de mayor influencia filosófica.

De hecho, una de las tesis centrales del libro es que en estos treinta años ha habido una progresiva desvalorización de la filosofía como conjunto global del saber, para escindir la filosofía teórica, la práctica, la estética y la analítica. Según muestra el autor, esto no obedece tanto a razones de carácter intelectual cuanto a motivos pragmáticos. La filosofía «tradicional» permanecía en manos de los herederos (aunque poco a poco se incorporarían nuevas voces críticas) y los pretendientes se quedaron con el resto del edificio filosófico. He aquí también la importancia de la ética en los nuevos planes de estudio (en la Enseñanza Media y en la Superior), así como en la relevancia de estas áreas para buscar una «mundanización» de su saber.

Vázquez muestra el cambio desde una filosofía tomista con injertos de pensamiento alemán a otra que ha buscado claramente el divorcio de las tres Críticas kantianas, sin que haya en ellas ninguna «raíz común». Desde luego, el cambio ha sido abrupto y en 2010 puede observarse ya con suficiente distancia como para entender y juzgar lo sucedido. El autor de la obra no esconde su simpatía por los «herederos» que han querido actualizar su pensamiento, conscientes de que la «verdadera» filosofía se hace en las «cumbres» (p. 97). También muestra su com-

presión con los que hace tiempo que han bajado de las cimas, en búsqueda de una reflexión más práctica o un análisis que sirva hacia la sociedad.

El libro está escrito con claridad y con gracia, y muestra un buen equilibrio entre la tentación prosopográfica y el análisis de las corrientes. Al seguir el método de Bourdieu, el autor acierta en encontrar un punto medio entre la descripción de los problemas y la atención a las biografías. El autor no esconde el afecto que siente por algunos de los biografiados, como por ejemplo, Félix Duque.

Los grumos de sal y la ironía que vierte el autor pueden generar alguna incomodidad, pero puede decirse que —en general— el libro está escrito en un tono agradable y más como una explicación de conjunto que como un «ajuste de cuentas». Vázquez selecciona con buen criterio algunos fragmentos de otras obras que va intercalando en el libro, entre los que se encuentran algunos pasajes muy críticos, así como retazos biográficos y memorias.

En definitiva, un libro bien escrito, claro y con varios puntos de provocación. Tiene los ingredientes necesarios para «instruir deleitando» a un lector que, familiarizado con la gran mayoría de los nombres que aparecen, entiende rápidamente muchas cosas que hasta el momento permanecían inconexas en su mente. No sólo es un «who is who» en la filosofía española, sino también la narración de unos hechos que el autor pone en orden y dota de coherencia. El libro, en suma, consigue analizar y aclarar los perfiles sociológicos de la filosofía académica en España. Por eso se trata de una obra esquemática y útil, que puede servir tanto a los que se inician como a quienes han sido parte activa del quehacer filosófico durante esos años.

Rafael Ramis Barceló